

A ti, que amaneces maquillada cada día de aires nuevos, ...

A tí que enmudeces mi boca tan solo con pronunciar tu nombre.

A ti a la que Dios quiso regalar mil maravillas, mil tesoros, mil bondades y mil gracias. La que gentil te extiendes desde la sierra a la vega, la que tapizas de verde la tierra, de blanco los montes y de azul el cielo.

A ti, la ruseñora de tardes de Alhambra, engendrada del mirto, del arrayan, del clavel, de la rosa y de la albahaca plantada en lata vieja de conservas, por ventanas abiertas de mi Albaycín; la del limonero y el naranjo loco, por plazas de universidades.

A tí, manola por calle Elvira, gitana por Sacromonte, sultana por Generalife y monjita por recónditos patios de conventos mudos.

A ti, que Dios te dio su sonrisa, su beso y su fragancia, que rego con el agua de su pecho tus fuentes, ríos, manantiales, aljibes, cauchiles, surtidores, acequias y pilares.

A ti, que fuiste creada con el mimo con que se riza la cera para un paso de palio.

A ti, que Dios te soñó su perla fina y su mocita, que te hizo jardín de su hermosura y adornó tu horizonte con mil verdes de vega, que se hizo blancura por tus sierras y pájaro enamorado por tus calles.

A ti que Dios te hizo su novia eterna, y que después de haberte dado todo, al verte llorar de madrugada, no teniendo nada que entregarte se hizo nazareno en ti, Granada, y te dio las Angustias de su Madre.

LA MUJER EN LA SEMANA SANTA

Buenos días distinguidas autoridades, hermanos, hermanas. Gracias a la Vesta Rossa y a su presidente D. Luigi Montenegro por cursarme la invitación para hablarles a ustedes de la participación de la mujer en la Semana Santa de nuestra tierra.

Si algo caracteriza a la Semana Santa de Granada es la pronta incorporación de la mujer en las actividades ordinarias de nuestras Hermandades.



Así, desde 1925 las mantillas se van incorporando poco a poco a las Hermandades, aunque sin estar integradas en sus órganos de gobierno.

En la Cofradía de la Soledad se constituye el primer cuerpo de camareras de nuestra ciudad.

Según van naciendo hermandades nuevas, se van incorporando, pero siempre saliendo detrás

de los pasos de Virgen, con excepción de la Hermandad de la Santa Cena que, constituye un grupo de 12 mujeres, conocidas por las 12 señoras de la Cena, que conformaron el cuerpo antes que el propio paso de palio.

Las camareras, como son llamadas las mujeres vestidas de la mantilla, son excluidas del censo de algunas hermandades que solo permiten en él al varón, tal como tal como determinaba el Código de Derecho Canónico de la época. Otras sin embargo, son admitidas en los censos aunque no pueden formar parte de las filas con hábito penitencial.

En algunas hermandades se nombran Camareras Mayores, que eran mujeres de los Hermanos Mayores o miembros de la alta sociedad granadina, con alto poder adquisitivo.

Durante estos años las mujeres siguen teniendo un papel de “ama de casa” ocupándose del mantenimiento del ropaje litúrgico de la hermandad y vestimenta de las imágenes.

También visten la clásica mantilla en sus visitas al Monumento Eucarístico de Jueves y Viernes Santo, haciendo un recorrido muy característico que se ha mantenido en el tiempo hasta hace pocos años.

A raíz de la modificación del Código de Derecho canónico, y aprobada la Constitución Española en 1978, el papel de la mujer se incrementa, hasta su integración plena al inicio de los años 80.

Al llegar ese momento las Hermandades unifican sus listados de hermanos, incorporando a la mujer, bien por el orden de antigüedad establecido, bien por el orden alfabético de sus apellidos.

Quizá no todos ustedes conozcan lo que para nosotros es tan tradicional como un traje de mantilla.

Esta prenda española que se popularizó en el siglo XIX, se usa en señal de luto y en conmemoración de la Pasión y Muerte de Cristo, pero también en grandes acontecimientos personales y sociales. De hecho la Reina de España tiene el privilegio de usarla en sus visitas al Papa. En Granada se utiliza para acompañar a sus dolorosas desde los años 20.





Viste vestido negro por debajo de la rodilla, peina de Carey, broche de sujeción, medias negras, zapato negro de tacón, pendiente de corte medio, guante negro, medalla de su hermandad al cuello, rosario colgado de una mano mientras en la otra sujeta una vela en ofrenda de cera y luz a su Titular.

La mujer en su carácter de madre es la que inculca en los hijos el amor a la imagen venerada, la que año a año suelta el dobladillo de la túnica, para que en ella quepan el cuerpo y la fe de los que ella misma ha

engendrado.

Es la mujer la que viste la mantilla, pero también la que ilumina con su cirio la noche, la que pregona en su rostro la belleza de Granada, la que realiza el más bello modo de mostrar públicamente la fe.

La mujer también se refugia en el anonimato vistiendo el hábito, en forma de penitente, ampliando así poco a poco el feminismo cofrade.

La que de una u otra forma no puede reprimir la emoción que anuda su garganta y que con lágrimas en los ojos ve avanzar por las calles a la Virgen bajo el palio de sus amores.

La que prepara roscos y torrijas siguiendo la enseñanza de sus antecesoras, con recetas maestras aprendidas de los tiempos.

PAPEL DE LA MUJER EN LA SEMANA SANTA ACTUAL

El trabajo realizado por la mujer ha sido imprescindible para la continuidad de nuestra semana mayor, ya no solo en el papel que



realizaba dentro de su hermandad, y del que ya hemos hablado, sino del que asume en la actualidad de pleno derecho y absolutamente igualitario al del hombre, ocupando cargos en las Junta de Gobierno, en los Órganos Cofrades y llegando a la presidencia de los mismos desde hace ya más de 20 años.

Yo misma ocupé por primera vez el cargo de Secretaria General, Protocolo y Relaciones Publicas de la Real Federación de HH y CC de Granada, y con anterioridad el mismo en mi propia hermandad del Rosario, de la que también fui su primera Diputada Mayor de Gobierno, y de ello hace ya 30 años.



Y cuando decía que en Granada fuimos pioneros en la participación femenina en la Semana Santa, no lo hacía en balde. En Sevilla, con una de las Semanas Santas más famosas de España no se permitió hasta 1987 que la

mujer asumiera responsabilidades en su hermandad, de hecho ni podía vestir el hábito en las más tradicionales. No había pregoneros, ni músicos, ni tan siquiera podían acercarse a una trabajadora, siendo Córdoba y Granada las pioneras en aceptarlas. Hubo de ser un decreto arzobispal de Msr. Carlos Amigo en 2011 el que ordenara la equiparación hombre y mujer en su Semana Santa.

Una de las causas de la pronta participación de la mujer en Granada quizá fuera el escaso número de participantes masculinos en fila, y por ello las hermandades permitieron ya desde los años 80 que nosotras vistiéramos el habito al igual que el hombre, pero no solo eso, sino que se formaron poco después los primeros cuerpos de costaleras, demostrando así

que el amor a sus titulares les hacia sacar fuerzas para portarlos sobre sus hombros o cerviz.

Las mujeres aún luchan por participar en la carga de los pasos de semana santa. A pesar de que hace más de 35 años que se incorporó a esta labor, su participación sigue generando polémicas. Aún no existen cuerpos de costaleras ni en Sevilla, ni en Málaga, ambas ciudades célebres por sus esplendorosas procesiones, y en Granada apenas ocupan el 10 % de los cuerpos de la



ciudad. El esfuerzo tiene que ser similar al del hombre, pero la propia constitución hace que sea muy difícil portar los 35 kilos de media que soporta cada una en recorridos que a veces alcanzan los 10 km, y 12 horas de duración.

No obstante, lo cierto es que fue una gran solución para enriquecer el patrimonio humano en las hermandades, dado que el hombre, cada vez más rehuía las filas y se asentaba en cuerpos de costaleros y bandas de música.

Pero las mujeres ya estábamos en todos los sitios , ocupando cargos de gran importancia. Así la Cofradía del Viacrucis eligió su primera Hermana Mayor, D^a Carmen Valenzuela, heredera de la saga fundadora de la Hermandad, al inicio de este milenio, y desde entonces hasta 9 mujeres han ostentado el cargo en sus respectivas hermandades. Aun queda para llegar a la igualdad plena, en lo que se refiere a las hermandades de penitencia, no así en las de gloria que en alguna ocasión las mujeres han superado a los hombres en la ocupación de cargos de Juntas.



Asimismo nuestra ciudad cuenta ya con varias mujeres en el ámbito del pregón, tanto en las hermandades, como en el oficial de la Semana Santa en que ya dos mujeres han asumido la

responsabilidad de llevar al corazón de todos, sus vivencias cofrades.

También hemos sido motores de la gestión económica, pues al encontrarnos con escasos recursos en nuestras hermandades, hemos trabajado por ellas hasta la creación del inmenso patrimonio que hoy disfruta la ciudad. Talleres de costura, donde cosíamos juegos de dalmáticas para acólitos, mantos, sayas, ropa de interior, etc. etc. tanto para nuestra propia hermandad, cuanto para otras que nos generaban dinero con el que afrontar nuestros propios enseres.

Entre otras mujeres pioneras, quiero hoy recordar a mi madre, fallecida el pasado 9 de mayo, a los 93 años y que fue un gran ejemplo de dedicación y cariño por su hermandad. Gracias a su tesón hoy podemos enorgullecernos de que mi familia procesione hasta cuatro generaciones distintas de hermanos.

La mujer también contribuyó a la recuperación del dulce conventual, poniendo de moda las especialidades que los conventos de clausura prácticamente vendían



de modo testimonial. Conseguimos tal éxito que la recuperación de este tipo de dulce navideño ha sido total en la actualidad, colaborando así con el resurgir de la gastronomía granadina.



Igualmente la participación de la mujer ha tenido gran importancia dentro de la reactivación de las vocalías de caridad, hasta el punto que más del 80% de sus titulares los ocupa una mujer, la colaboración se extiende al banco de alimentos, y a las Caritas diocesanas, teniendo una gran participación en los tiempos de pandemia, donde las hermandades nos ocupamos de la resolución de cientos de casos.



Aún nos queda camino que recorrer, pero la verdad es que el esfuerzo de distintas generaciones de mujeres han conseguido una participación igualitaria en nuestra semana santa, al menos igual de

igualitaria que en la gran mayoría de los ámbitos de la sociedad a la que pertenecemos.

Y quiero para concluir hacer otro homenaje a un tipo determinado de mujer, que quizá fuera a través de sus rezos cantados la primera que se dirigiera a su imagen venerada a través de la saeta, y al igual que en el encierro de nuestras hermandades finalizar diciendo...

Viva Graná que es mi tierra, Viva el puente del Genil, la Virgen de las Angustias, la Alhambra y el Albaycín.



Mari Carmen Saez